

El viaje de transformación Raymond L. Fox

Algo para reflexionar, comentar, y hasta practicar en su viaje



El sanador manso que volteó las mesas

En nuestra búsqueda de la transformación a la imagen del Padre, la práctica de la mansedumbre (NVI: amabilidad) puede ser un poco confusa. La mansedumbre comienza como una actitud en nuestros corazones que observa a las personas con ternura, humildad y compasión. Nuestro deseo es sanar y restaurar, nunca lastimar ni dañar. Después, en la práctica, la mansedumbre trata a otros con paciencia y tranquilidad, sin agresividad o severidad.

Jesús, el sanador manso, es nuestro ejemplo a seguir. Él invitó a sus seguidores: "Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón" (Mateo 11:29—RV). Sin embargo, hubieron momentos en los que Jesús no pareció ser manso. Considere el contraste aparente en su comportamiento descrito en el capítulo veintiuno del evangelio de Mateo.

Cuando Jesús entró triunfante a Jerusalén poco antes de su crucifixión, él no encajaba con la imagen que muchas personas tenían de un rey poderoso y victorioso entrando a la ciudad en su corcel blanco al frente de legiones de soldados. Llegó en un burrito. Aun así, grandes números de personas llenas de entusiasmo y júbilo lo honraron. Mateo explica que la escena cumplía con la profecía de Zacarías quien dijo, "He aquí, tu Rey viene a ti, manso y sentado sobre una asna, sobre un pollino, hijo de animal de carga" (Mateo 21:5).

Pero un poco tiempo después él entró al templo de Jerusalén, encontrando una cacofonía desconcertante de personas y animales. Los agentes del templo estaban regateando con personas, intercambiando dinero y vendiendo ovejas, ganado, y palomas para los sacrificios de

la Pascua. Lleno del más alto respeto por lo sagrado que es la casa de su Padre y de deseo de protegerla de la deshonra, Jesús echó a los animales del templo, volteó las mesas con dinero y declaró, "Escrito está, 'Mi casa, casa de oración será llamada; mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones" (Mateo 21:13).

¿Fue su comportamiento inconsistente con el trato manso que solía tener con las personas en otros momentos? Quizás nos hagamos esta pregunta si de manera errónea pensamos que la elección es entre ser manso y no ser manso. En realidad, practicar la mansedumbre requiere de que pensemos cuidadosamente sobre cuál es la respuesta más manso, menos severa ante cualquier situación.

Jesús entendía que no podía detener el abuso de las autoridades al ir de persona en persona y pedirles que detuvieran lo que estaban haciendo. No podía guiar cuidadosamente a los animales fuera del templo uno por uno. La respuesta de Jesús fue la más mansa para lograr su propósito justo. Sus acciones sorprendieron a las personas por la precisa razón de que, aunque era apropiado, era muy diferente a su comportamiento habitual.

Una voz calmada no es efectiva cuando una niña está a punto de correr a la calle frente a carro en movimiento. Por otro lado, el padre que le grita a su hija que se detenga no tiene que regañar y ridiculizarla después. El propósito de la mansedumbre es sanar. No hay necesidad de echarle más culpa a una niña asustada, en pánico que acaba de darse cuenta que acaba de escapar de ser atropellada.

Imagine a un carpintero experto construyendo un mueble. En el proceso de trabajar la madera, habrán momentos en los que use lijas más ásperas para lograr un acabado más suave y en otros solo necesitará el toque ligero de una lija menos áspera. Sin importar la etapa en la que esté, el carpintero siempre utilizará la presión mínima requerida, los toques más suaves, incluso cuando sea con la lija más áspera, para poder suavizar y terminar bien en vez de dañar y destruir.

Recuerde que nuestro propósito es reparar, sanar y restaurar. Ore y pida sabiduría para poder comprender cuál es la forma apropiada de mansedumbre que provea el toque más mínimo para tener un resultado hermoso.

Sobre el autor

Raymond L. Fox cuenta con una trayectoria de cuarenta y cinco años enseñando sobre la transformación a la imagen de Jesús en los Estados Unidos y en el extranjero. Es consejero de adolescentes en los centros de detención para menores y cuenta con títulos en filosofía y en educación.



Traducción por Alejandra Castro.